

9441

ADMINISTRACION  
LÍRICO--DRAMÁTICA.

---

# LA RECONQUISTA DE MÁLAGA

drama histórico

EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

ESCRITO POR

Don Narciso Diaz de Escovar

Don Ramon Urbano Carrere

Estrenado con éxito en el Teatro de CERVANTES  
de Málaga, durante las fiestas del IV  
Centenario de la Reconquista.

---

MADRID.

Cedaceros, 4, segundo.

1888.



# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

---

- Lo que no castiga el Código, drama en tres actos, en verso.  
El hijo de Dios, sainete en dos actos, en verso.  
La voladura del cerro de S. Telmo, apropósito en 2 actos.  
Dos para una, juguete cómico en un acto.  
La inundacion de Murcia, apropósito en un acto y en verso. (1)  
Este es mi novio, juguete cómico en un acto, verso. (2)  
¡El Turrón! zarzuela en un acto, en prosa y verso.  
Bocetos malagueños, zarzuela en un acto y en verso. (3)  
El Anillo de pelo, parodia en un acto y en verso. (4)  
¡Ciegos!, drama en dos actos y en verso. (5)  
Quien todo lo quiere.... proverbio en un acto y en verso.  
Por cambiar de nombre, juguete cómico en un acto, verso.  
Por ser complaciente, juguete cómico en un acto, prosa,  
Vida nueva, monólogo en verso.  
Un centro de negocios, comedia en un acto.  
Todos caemos, juguete cómico en un acto y en verso.  
Un medallon olvidado, juguete cómico en un acto, verso.  
¡Ay amor, cómo me has puesto! juguete cómico, en un acto.  
Dome V. una cédula, apropósito en un acto, verso y prosa  
Torrijos, drama en dos cuadros y en verso.  
Junto al cuarto de testigos, juguete cómico en un acto, en  
prosa y verso.  
Detrás del Telon, id. id. id.  
Santiago monólogo en prosa.  
Paella malagueña, revista en cuatro cuadros, verso (5)  
Diario original, monólogo en verso. (5)  
La Reconquista de Málaga, drama en tres actos, verso (5)  
Contra pereza....proverbio en un acto y en verso. (5)  
Laura de Venanza, drama en un acto y en verso. (5)  
Odios nacionales, juguete en un acto y en verso. (5)  
Monje y Emperador, drama en un acto y en verso.

- 
- (1) En colaboracion con el Sr. Muñoz Cerisola.  
(2) en id. id. Sr. Martinez Barrionuevo.  
(3) en id. id. Sr. Bruna.  
(4) en id. id. Sr. Segovia.  
(5) en id. id. Sr. Urbano.  
(5) en id. id. Sr. Reyes.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. RAMON A. URBANO.

- Las Carolinas, juguete en un acto. (1)  
¡Ciegos!, drama en dos actos y en verso. (2)  
Torrijos, drama en un acto y dos cuadros, en verso.  
Contra pereza, juguete cómico en un acto y en verso  
(2 y 3.)  
Diario original, monólogo en verso. (2)  
Paella Malagueña, apropósito en un acto y en verso (2)  
La primera Contienda, monólogo en verso.  
La Faenera, monólogo en verso. (3)  
La novia de Olvera, juguete cómico en un acto y en verso.  
Besos, juguete cómico en un acto y en verso.  
La fiesta de mi pueblo, sainete en un acto y en verso.  
Nuevo drama, comedia en dos actos y en verso.  
Odios Nacionales, parodia en verso. (2)  
Ivilia, drama en un acto y en verso.  
La Reconquista de Málaga, drama histórico y en verso. (2)

- 
- (1) En colaboracion con el Sr. Amoretti.  
(2) En id. con el Sr. Diaz de Escovar.  
(3) Premiado.

# LA RECONQUISTA DE MÁLAGA

Drama histórico

EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

escrito por

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Y

D. RAMON A. URBANO CARRERE

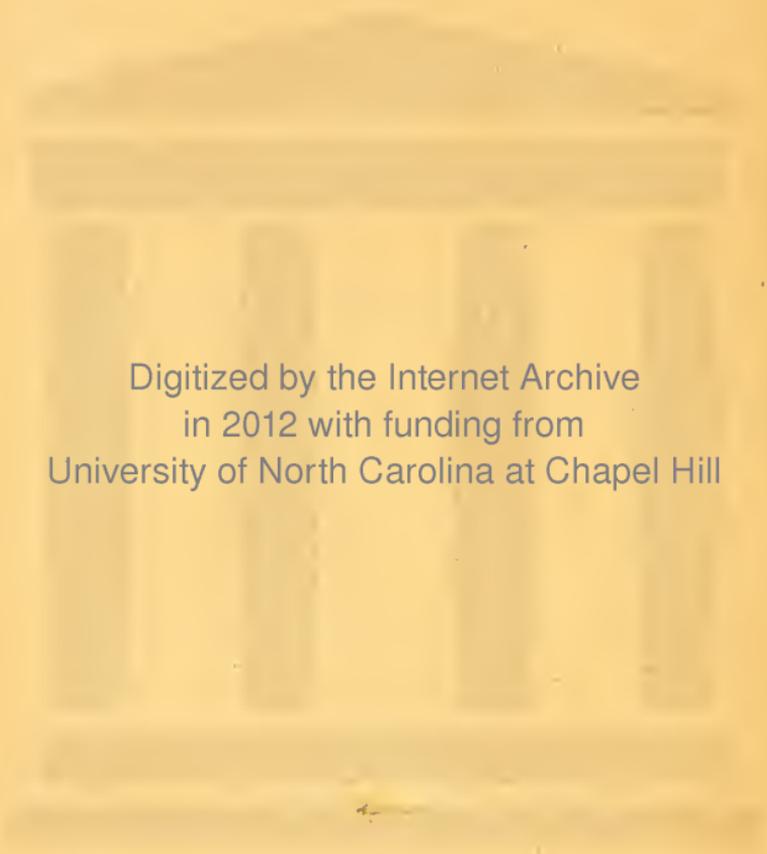
Estrenado con éxito en el Teatro de CERVANTES de  
Málaga, durante las fiestas del IV Centenario de la RECONQUISTA

---

MÁLAGA.

Tip. de la Viuda e Hijos de J. Giral. Granada, 116.

1888.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

*Al Excelentísimo*

**Ayuntamiento Constitucional**

**DE MÁLAGA.**

---

---

---

**LOS AUTORES**



# REPARTO

## PERSONAJES.

## ACTORES.

D. <sup>a</sup> Isabel I. . . . .	Sra. Castillo. . . . .
Zulima. . . . .	Sta. Perez de Segura.
Marquesa de Moya. . . . .	Sra. Marin. . . . .
Hamet Zegri.. . . .	Sr. Ruiz Borrego. . . . .
Garci-Perez. . . . .	Sr. Santiago. . . . .
D. Fernando V. . . . .	Sr. Segovia (J) . . . . .
Ali Dordux. . . . .	Sr. Herrera. . . . .
Aben Zaid. . . . .	Sr. Ponce. . . . .
Marqués de Cadiz. . . . .	Sr. Esteban. . . . .
Hernando del Pulgar. . . . .	Sr. Andrey. . . . .
D. Alv. de Portugal. . . . .	Sr. Luque. . . . .
Rui Diaz. . . . .	Sr. Pimentel. . . . .
Viborilla. . . . .	Sr. Segovia (E). . . . .
Ibrahim. . . . .	Sr. Dreany. . . . .

Damas, caballeros, pages, soldados, moros etc.

La acción ocurre en Málaga en 1487.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

---

---

---

## ACTO PRIMERO.

### CUADRO PRIMERO.

*Campamento cristiano. Interior  
de la tienda, de la Marquesa de Moya, adornada  
con lujo. Una mesa.*

### ESCENA PRIMERA.

GARCI-PEREZ Y D. ALVARO.

GARCI. Ni epidemias nos abaten  
ni el hambre nos causa miedo,  
que el temple de ciertas almas  
y el vigor de muchos cuerpos  
se prueba en adversidades  
y nunca en plácidos tiempos.  
Dí por mi patria y mis reyes  
la vida en ofrecimiento,  
y mejor que conservarla  
la honra ó el valor perdiendo,  
es sacrificarla en aras  
de la causa que defendiendo.

D. ALVARO Garci, quien así se espresa  
es noble y es caballero.

GARCI. Es español y eso basta  
para ser valiente.

D. ALVARO

Siento

que no escuche nuestras frases  
D. Fernando, porque premio  
á vuestro arrojo daria.

GARCI.

Más recompensa no quiero,  
que ser á mi religion  
útil, y á mi patria serlo.  
Ya en pasadas ocasiones,  
con heridas de mi cuerpo  
detuve de musulmanes  
el batallador esfuerzo.

D. ALVARO

¿Fuisteis herido?...

GARCI.

Dos veces.

D. ALVARO

¿En qué lugar?

GARCI.

En el cerco  
de Ronda, ciudad querida  
que con frecuencia recuerdo.  
Allí mi sangre ha corrido,  
y allí á la par recibieron  
heridas graves el alma  
y heridas graves el cuerpo.

D. ALVARO

No comprendo.

GARCI.

Ni es preciso;  
y perdonad si indiscreto  
dejé subir á mis labios  
del corazon los secretos.

D. ALVARO

¿No merezco confianza  
al mal ferido mancebo?

GARCI.

¡Oh, sí! ¿pero mis pesares  
qué adelantais con saberlos?

D. ALVARO

¿Es que dudais?

GARCI.

¡Imposible!

que como á padre os respeto.  
Huérfano, sin más amparo  
que la clemencia del cielo,  
sin una madre amorosa  
que vigilara mis sueños,  
protecciones y cariño  
á vos, D. Alvaro, debo.

D. ALVARO

Y vos lo pagáis, ingrato,  
con desdenes y silencios.

GARCI.

¡Enfermedades del alma!...  
vos no....

D. ALVARO

Termina, mancebo,  
y di: «los males de amores  
no los comprenden los viejos.»  
Vamos, confiesa, galan  
que acerté tu pensamiento.

GARCI.

No por cierto, y buena prueba  
mis palabras darán de ello:  
Sordo rumor, noche oscura  
como ciego fanatismo;  
á lo lejos la espesura,  
á nuestros pies el abismo  
y el enemigo en la altura.  
Del moro la gritería  
nuestros esfuerzos no arredra;  
y allá Ronda se veía  
como gigante de piedra  
envuelto en noche sombría.  
De pronto nuestras mesnadas  
envuelven las del infiel,

chocan alfanges y espadas  
y se mezclan en tropel  
ayes, gritos y estocadas.  
Entre el horrible estruendo  
van los soldados matando  
y los corceles corriendo,  
y van los nuestros triunfando,  
y van los moros huyendo.  
Y cuando la santa cruz  
humilla á la media-luna,  
rompiendo el negro capuz  
sobre aquel campo, su luz  
vierte la pálida luna.  
Yo sin tregua me batí,  
al cojer una bandera  
ancha herida recibí  
y al borde de una ladera  
ensangrentado caí.  
En revuelta confusion  
vi que pasaba á mi lado  
victorioso peloton,  
luego un rumor prolongado....  
y el silencio en conclusion.  
Era vano mi lamento,  
ya mis tropas no me oian,  
sentí amargo desaliento....  
mis quejas se confundian  
con los rumores del viento.  
Fuerzas y valor perdí,  
y al ver inutil mi empeño  
en un letargo caí,

sentí fiebre, luego sueño,  
y despues.... nada sentí.  
De sopor tan misterioso  
y duradero, al volver,  
me hallé en lecho suntuoso  
y un angel, mas que muger,  
me velaba cariñoso.  
Á su rigor inhumano  
me rinde la suerte avara,  
pues el destino tirano  
para siempre nos separa,  
que ella es mora y yo cristiano.  
Al par que curó mi herida,  
robó á mi pecho la calma  
aquella beldad querida;  
que ella es alma de mi alma,  
que ella es vida de mi vida.  
Y son, en estos amores,  
inmensa nuestra pasion,  
constantes nuestros temores,  
valladar la religion  
y eternos nuestros dolores.  
Aqui mi relato acaba;  
amor desdichado y cierto  
que un corazon encerraba,  
y aqui teneis descubierto  
el secreto que guardaba.  
D. ALVARO ¡Gracias, Garci Perez, gracias,  
tu franqueza considero,  
que me honra ser confidente  
de tan bizarro mancebo.

Pero no lances de amores  
preocupen un pensamiento  
al cual mayores proezas.  
ocupar deben entero.

GARCI. No roban lances de amores  
deberes de caballeros.  
Mi amor es un imposible,  
bien lo sé.

D. ALVARO ¿Por qué ha de serlo?

GARCI. Ella es mora y yo cristiano.

D. ALVARO ¡Una conversion!

GARCI. No creo  
que se realice.

D. ALVARO ¡Quién sabe!

Dios es grande y Dios es bueno

Pura tu fé se conserve,

Garci.

GARCI. Pura la conservo. (*vase D. Alvaro*)

## ESCENA II.

GARCI Y VIBORILLA.

VIB. ¿Puedo entrar?

GARCI. ¿Por qué preguntas  
cuando ya te miras dentro?

VIB. Es verdad, me voy quedando  
como los santos aquellos,  
ojos claros y sin vista!!

GARCI. ¿Qué quieres?

VIB. Este es mi objeto:

Oiga y escuche asombrado;  
traigo noticias nuevos  
Al regresar los soldados  
de la refriega del cerro,  
donde hicimos á los moros  
cada pícaro agujero  
y cada tronera asi....  
como el tamaño de un huevo....

GARCI.

Deja inútiles palabras.

VIB.

Voy al grano y no lo dejo.  
Arrodillado y ladrando,  
como es costumbre de ellos,  
hemos encontrado un moro  
muy cobardon y muy feo.  
Aseguran que es santón,  
y que se encuentra dispuesto  
á dejar á sus compadres  
y á reunirse con los nuestros.

GARCI.

¡ Y ese hombre ?

VIB.

Si aun dice más:

que conoce un gran secreto  
para tomar esa plaza  
sin defensa de esos perros,  
secreto que no conocen  
ni los mismos malagueños.

GARCI.

¿ Hablas en verdad ?

VIB.

De fijo,

y permita Dios si miento  
que me traguen veinte lobos,  
que me rompan veinte huesos,  
me corten veinte cabezas

- y me rajen veinte negros.  
GARCI. Grave es la cosa.  
VIB. Y tan grave.  
GARCI. ¿Donde está el moro?  
VIB. Está preso.  
GARCI. Al noble Marqués de Cadiz  
avisaré.  
VIB. Allí le veo (*señalando hacia fuera*)  
GARCI. Aguarda aqui. (*vase*)  
VIB. Que me avisen  
si es que tocan á degüello.

### ESCENA III.

VIBORILLA.

Gran vida la del soldado  
en estos dichosos tiempos,  
ya corriendo para arriba,  
ya para abajo corriendo,  
siempre alerta, nunca ocioso,  
sin descansar un momento,  
no ve una cara bonita  
en todos estos terrenos;  
¿dije bonita? ni fea,  
que al acercarse guerreros  
alzan atemorizadas,  
cual las palomas, su vuelo.  
Los grandes señores, traen  
sus damas, mas los pecheros  
se contentan con mirarlas....

y tanto verlas.... ¡silencio!  
y afuera las tentaciones,  
que eso es malo y yo soy bueno.  
Si pudiera convertirme  
en un palomo ó un cuervo,  
á Málaga volaria  
sin escrúpulo ni miedo,  
y en las moras, la venganza  
tomaria de esos perros,  
por los que paso hambre, sed,  
trabajo... y lo que reservo.

#### ESCENA IV.

*Dicho, Garci y el Marqués.*

MARQUÉS. Es preciso averiguar  
si no miente ese agareno.  
GARCI. ¿Encerrará una traición?  
MARQUÉS. Ni su porte ni su aspecto  
me hacen sospechar; no obstante  
ante todo le hablaremos. (*á Viborilla*)  
Dí que al prisionero traigan  
á esta tienda.  
VIB. En un momento.

#### ESCENA V.

*Dichos y á poco la Marquesa de Moya, Fray  
Juan de Belalcazar, D. Alvaro de Portugal y Rui  
Lopez de Toledo.*

MARQUÉS. La escaramuza de hoy

- GARCI. ni presumí, ni aun comprendo.  
Tratarán de impacientarnos  
por ver si torpes ó necios,  
en locas temeridades  
gastamos nuestros alientos.  
Hamet Zegri es tan valiente  
como es osado y discreto
- MOYA. (*Entrando*) Saludo al Marqués de Cadiz.  
y al mas valiente mancebo  
del ejército cristiano  
á quien admiro y respeto.  
¿Alguna nueva batalla  
trataban los caballeros?
- MAR. De un santón nos ocupábamos  
que es ya nuestro prisionero.
- MOYA. ¿Es buena presa?
- MAR. ¡Quién sabe!
- GARCI. Aquí se acerca
- MAR. Veremos.

## ESCENA VI.

*Dichos é Ibrahim Alguervi con su guardianes.*

- MAR. Dejadle. (*Se retiran los guardias*)
- IBRA. (*¿Serán los reyes?*)
- MAR. Acérquese el agareno.
- GARCI. Acercaos sin temores;  
ni matamos prisioneros,  
ni somos para vencidos  
orgullosos ni soberbios.

- IBRA. Ni yo pedi compasiones  
ni mal recibo merezco.
- MAR. Vanidoso el moro está.
- IBRA. ¡Está el cristiano altanero!
- MAR. Bien, escuchad un instante.  
¿Con que teneis el secreto  
para que entremos en Málaga  
sin temores y sin riesgos?
- IBRA. Cristiano, no os engañais.
- MAR. ¿Teneis confianza?
- IBRA. La tengo.
- MAR. Pues bien, decidme....
- IBRA. Despues.
- MAR. Á no decirlo, yo temo....
- IBRA. Si no es asi, para siempre  
conservaré mi secreto.
- MAR. (Me infunde temor el moro.)
- GARCI (No sé por qué me da miedo.)

### ESCENA VII.

*D.<sup>a</sup> Beatriz de Moya, D. Alvaro, Fray Juan  
y Rui-Diaz. En un extremo, Ibrahim*

- D. AL. Preocupado está el Marqués.
- MOYA. ¿Temerá negros reveses?
- D. AL. No caben esas sospechas  
en un corazon valiente.
- MOYA. Nuestro juego favorito  
nos espera, que no siempre  
ha de ocuparnos la guerra

ni esos planes que no entienden  
las damas, y en que los hombres  
empeños tan grandes tienen.

D. AL. Juguemos si es vuestro gusto.  
MOYA. Vamos.

D. AL. Veremos quién vence.  
MOYA.

Si el valor de buen guerrero  
en estas luchas sirviese,  
el juego teneis ganado.

D. AL. Pues permitid, que si obtiene  
aquí favor la belleza  
vencido me considere.

*(Se ponen á jugar en un extremo.*

*Rui- Diaz y Fray Juan se ponen á examinar unos pergaminos.)*

IBRA. El momento se apresura  
¿si serán estos los reyes?  
Mi religion y mi pátria  
al sacrificio me impelen,  
y en el volcan de mi pecho  
brotan como lava ardiente  
los anhelos de venganza  
que mi espíritu conmueven.  
Retroceder, es cobarde,  
está jugada mi suerte,  
la salvacion de mi patria  
acaso de mí depende,  
y con sus brazos abiertos  
me está esperando la muerte.  
¿Serán los reyes? ¿Qué dudo?  
Aquí trajéronme á verles,

es la tienda mas lujosa  
que en este campo se advierte.  
Yo vi muestras de respeto  
á esa muger. Ellos deben  
ser, es inutil la duda  
Yo ganaré.

MOYA.

D. AL.

Asi parece.

MOYA.

Nunca os vi tan desgraciado.

D. AL.

De mi fortuna reveses,  
pero con tal vencedora  
la derrota me envanece.

IBRA.

(Ellos son, no cabe duda;  
aunque la vida me cueste,  
Málaga se salvará.)

¡Cristiano! (*Dirigiendose á D. Alvaro*)

D. AL.

¿Qué se os ofrece?

IBRA.

Tengo sed; con ese agua  
permitid que me refresque.

MOYA.

Negarla fuera crueldad.

D. AL.

Tomad y bebedla.

IBRA.

¡¡Muere!!

*(Se retira, saca un alfange y aprovechando el movimiento que para tomar el jarro hace D. Alvaro, le hiere. Enseguida se dirige á la Marquesa y asesta un golpe contra ella, pero al ir á repetirlo le detiene Rui Diaz y Fray Juan.)*

¡Cobarde! (*Cayendo sobre el sillón*)

MOYA.

¡Guardias! (*Desmáyase*)

RUI.

¡Atrás!

IBRA.

¡Salva á mi pueblo esa muerte!

GARCI.

*(Anunciando)*

¡Paso á los reyes católicos!

RUI.

¡Infame! *(Deteniendole)*

IBRA.

*(Rompiendo el arma)*

¡No eran los reyes!

*Al divisarse los guardias del Rey, cae el telon.)*

FIN DEL PRIMER CUADRO

---

## CUADRO SEGUNDO

---

### Salon Arabe de la Alcazaba.

#### ESCENA I.

*Ali-Dordux y Aben-Zaid.*

ALI.            ¡Siete siglos en la calma,  
al reino dando grandeza  
y á Alá, que es único Dios  
ofreciendo el alma entera!  
¡Siete siglos, siete siglos  
de gloria, que ya la inquieta  
mente juzga en su agonía,  
en el fin de su existencia!  
El cristiano, con ventaja  
contra los nuestros pelea,  
las plazas mas fuertes, ellos  
bajo su poder ostentan;  
hoy serán nuestros esfuerzos

torpes como ayer, pues cesa  
de darnos su noble ayuda  
la santidad del profeta.

ABEN

No cuadra el desmayo, á moro  
avezado á la contienda.

Hamet el Zegri defiende  
á Málaga, y la gobierna  
con brillantéz de guerrero  
que es siempre rayo de guerra.  
¡Lucirá la media luna  
y será su vida eterna!

ALI.

Con esas frases, me animas;  
pero si ilusion es esa  
que levanta nuestro espíritu  
á la region del profeta,  
teme, si, que el desengaño  
del vencimiento nos pueda  
hacer bajar tan ligeros,  
que al golpe nuestra alma muera.

ABEN.

Que hay traidores... no lo dudo.  
De Aben Comixa la empresa  
sabes; él quiso la plaza  
entregar á quien la cerca,  
y si Hamet Zegri, ese bravo  
caudillo que nos gobierna,  
no baja del Gibralfaro,  
busca, sorprende y degüella,  
á estas horas, nuestra raza  
rendida al Africa huyera.  
¡Mas aqui viene el consuelo!  
Aqui nuestro gefe llega.

ALI.

ESCENA II.

*Dichos y Hamet-Zegri.*

ZEGRI.

Que os guarde Alá, que brille en vuestra  
(frente  
la hermosa luz que presta sus favores,  
y acabe el alma de gemir doliente  
poseyendo cual don, hadas y flores.  
Pero si llega el amoroso instante  
de luchar por la pátria y el profeta,  
el pecho belicoso se levante,  
y el más debil conviértase en atleta.  
¡Siembran el campo las cristianas haces,  
ellas la vega tornarán sombría,  
si no queremos resistir audaces  
blandiendo poderosos la gumia.  
Nadie tema morir, que es dulce muerte  
perder la vida en el combate airado,  
conociendo que en ello vá la suerte  
de nuestra raza y nuestro reino amado.  
¡Á vencer ó á morir! que dá la gloria  
inmolar el aliento de la vida  
ofreciendo una página á la historia,  
que al que sirve á la pátria nunca olvida.  
El pueblo moro que defensa toma  
la plaza me entregó para salvarla;  
yo os prometo y os juro por Mahoma  
que moriré primero que entregarla.  
La cimitarra brille; de la aljaba

se escape el hierro, produciendo muerte;  
que si intentan subir á la alcazaba,  
escálon ha de ser mi cuerpo inerte.

ABEN.

Hazaña digna de ti.

ALI.

Eco de tu patriotismo.

ZEGRI.

Si nos espera el abismo  
caigan todos, tras de mí,  
Yo el primero en la pelea,  
yo en defender el primero,  
pero que Alá justiciero  
rayo luzca y rayo sea.

ABEN.

Con razon la confianza  
del pueblo te pertenece.

HAMET.

Si esa confianza crece  
tened mayor esperanza.  
Por que unidos, sin ninguna  
disension, nobles, osados,  
los muros serán ornados,  
siempre, con la media luna.  
Y nó por víctores lucho,  
por que el elogio me enfada.

ABEN.

¿No anhelas entonces nada?

HAMET.

Quiero vencer, que ya es mucho.

ABEN.

Alá su gracia te envia.

ALI.

Y engrandece tu ardimiento.

ABEN.

Y concede á tu talento  
la luz hermosa del dia.

HAMET.

No soy digno, de que el Dios.  
que nuestros campos fecunda  
y de brisas los inunda  
tras de ellas viniendo en pos,

conceda al cerebro mio  
la llama que alienta en él,  
ni que me otorgue el laurel  
por el que lucho y porfio.  
¡Siempre bravo! miedo no;  
de hierro el alma y las manos  
¡y contra veinte cristianos,  
sedientos de sangre... yo!

ABEN.

Mi brazo y mis canas ten  
por compañeros, Zegri;  
siempre estará junto á tí  
la cimitarra de Aben.  
Y aunque espere muerte fija,  
luchará para matar  
al cristiano que robar  
supo el alma de mi hija.

HAMET.

¿Aún Zulima vive opresa  
en ese tirano amor?  
¿Y no le infunde temor  
Alá, que de amarla cesa?

ABEN.

Pluguiese al grande Mahoma  
que muriera esa pasion.

HAMET.

Infunde en ella razon.

ABEN.

Ningunas razones toma.  
Pobre hija del corazon,  
perdió su tranquilidad,  
que le sigue sin piedad  
esa amorosa pasion,

HAMET.

De ella cuida; la muger  
enamorada, es capaz  
de posponer nuestra paz

y sus fines obtener.  
Nada mas facil seria  
que de acuerdo con su amante  
nos vendiera en un instante...

ABEN.

¡Entonces... la mataria!  
Mas nada temas, Zegri:  
espero que su pasion  
solo mate un corazon.

HAMET.

¿Cual?

ABEN.

El que se mueve aqui. (*Váse Aben-Zaid.*)

### ESCENA III.

*Hamet y Ali Dordux*

HAMET.

Ali Dordux, sal conmigo,  
y en opuesta direccion,  
llevando en el corazon  
rábia contra el enemigo,  
al malagueño dirás  
cual yo diré por mi cuenta:  
«la grata ilusion sustenta  
de vencer, y vencerás»  
En el soldado infundir  
es necesario valor,  
hasta que juzgue mejor  
que el vencimiento, morir. (*Vánse*)

### ESCENA IV.

*Zulima.*

No le puedo olvidar, siempre su imagen



¿Viste á Hamet?

ZULIMA. Aun no le hé visto.

ALI. Pues á la Alcazaba llega  
un caballero cristiano  
que parlamentar desea,  
segun puede colegirse  
por las señales que ostenta.

ZULIMA. ¿Un cristiano? ¿De su porte  
sabes?

ALI. Si, lo que interesa.

No es él noble á quien ofreces  
la mitad de tu existencia.

¡Malhaya el afan, Zulima,  
que constante te atormenta! (*Habla hacia  
el foro.*)

Conducid al caballero  
y aqui se quede en espera.  
Retirate, cual conviene  
á tan honrada doncella (*Vase Zulima.*)

## ESCENA VI.

*Ali Dordux, Hernando del Pulgar.*

HER. Me tratais con gran amor  
y yo os puedo asegurar  
que siempre soñé encontrar  
tan excelente favor.

ALI. Quien supuso mi hidalguia  
bien hidalgo debe ser.

HER. Ya lo podreis conocer

si tropezamos un día.  
Nunca esta lanza que empuño  
marcó un golpe sin razón,  
ni me falta corazón,  
ni serenidad ni puño.  
Pero al caudillo valiente  
que gobierna la ciudad  
tened la noble bondad  
de pedir que se presente.  
Hablarle quiero en el nombre  
de mis poderosos reyes,  
y al cumplimentar sus leyes  
habré de adquirir renombre,  
y aumentar con un blason  
mi fama de caballero;  
pues buen resultado espero  
en aquesta comisión.

ALI. Gustoso lo cumpliré.

Que Alá os guarde.

HER. ¡Voto á briós!

Decid que me guarde Dios. (*Váse el moro*)

Si lo dije: votaré.

## ESCENA VII.

*Hernando.*

Héme aquí, Santa Maria,  
haciendo por tu esplendor,  
y pagando en este día,  
con la nueva hazaña mía,

tu santísimo favor.  
¡Qué hora mas feliz, señora,  
cuando el lábaro que ostenta  
á la cruz que el alma adora  
clave el cristiano en tal hora  
donde el árabe se asienta.  
¡Derrama la luz en mi,  
y cúmplanse mis anhelos!...  
Qué bueno es quedarse así,  
pues hablando estoy aquí  
con la reina de los cielos!

### ESCENA VIII.

*Hernando y Hamet el Zegri.*

HER. (Tiene porte de valiente)  
HAMET. (Tiene esclarecido porte.)  
HER. (Empezar es conveniente)  
HAMET. (Voy á discutir, en frente  
de lo mejor de la corte.)  
HER. El rey mas noble y señor  
de los reyes conocidos;  
el caballero mejor  
de caballeros habidos...  
HAMET. ¿A qué viene tanto honor?  
HER. Empiezo: el rey D. Fernando  
de Aragon y de Castilla  
á quien estoy acatando;  
el monarca de Sevilla,  
de Leon de....



- HAMET.           ¿Y qué se me importa á mi  
de tus reyes ni sus leyes?
- HER.               Pues vé que los castellanos  
á Málaga cercarán,  
perdiendo los ciudadanos  
sus bienes....
- HAMET.                       Los mahometanos  
sus bienes defenderán.
- HER.               Y esclavos se habrán de ver,  
perdidos y maniatados,  
maldiciendote al saber  
que no quisistes hacer  
por que quedaran salvados.
- HAMET.           No les espera tal suerte;  
porque ellos fundan su gloria  
en lograr, con pecho fuerte,  
la vida con la victoria,  
la rendicion con la muerte.
- HER.               El fácil plan que te trazo  
fuera despreciarlo necio.
- HAMET.           Con mi conciencia y mi brazo,  
pues me ofende, lo rechazo  
pues me humilla, lo desprecio.
- HER.               ¡Qué labras tu perdicion  
y echas tu pueblo al abismo;  
consulta á tu corazon!
- HAMET.           Contra tu proposicion  
siempre me dirá lo mismo.  
Dile á tu rey que en el moro  
hubo siempre valentia  
y de altivez un tesoro,

y le sobró la hidalguía  
y la libertad.... y el oro.

HER. Me enojo por el talante  
con que arguyendome estás:  
deja tu orgullo un instante,  
ó alguna vez sentirás  
el haber sido arrogante.

HAMET. Nunca, nunca, mensajero;  
porque hé de cifrar mi prez  
de musulman caballero  
en una noble altivez.

HER. Pues siento hallarte altanero.

HAMET. Tu rey me ofende inhumano.

HER. Honrarte dirás que quiere.

HAMET. Venal me juzga el cristiãno.

HER. No, que salvarte prefiere  
á inmolarte por su mano.

HAMET. Ni yo compasion pedí  
ni admito el ofrecimiento.

HER. No dudes, Hamet Zegri;  
admite ya el valimento  
que se te ofrece por mí.

HAMET. Dile á tus reyes, que yo  
jamás traicion abrigué,  
que nunca me abandonó  
la claridad de la fé,  
que no tengo dudas, no.  
Que siento un volcan desecho  
en mi corazon rugir,  
que ya mi pecho es estrecho,  
y está á punto de salir

esta lava de mi pecho.  
HER. Repóngase el moro altivo  
y fable prudentemente.  
Mi ofrecimiento....

HAMET. Lo esquivo

HER. Pues no habrá moro viviente.

HAMET. Ni acaso cristiano vivo.

HER. Por última vez, te invito  
á capitular Zegri.

HAMET. Yo mi negacion repito.

HER. ¿Y si aun vencemos así?

HAMET. Entonces... ¿estará escrito!

Sal, emisario, no más;  
acabe la torpe injuria  
que dedicándome estás,  
pues la prudencia y la furia  
luchan en mí por demás.  
Sal, insensato.

HER. ¿Qué osó  
decir tu labio atrevido?

HAMET. Lo mantengo.

HER. Tambien yo.

HAMET. Luchemos.

*(ambos echan mano á sus armas, pero Hamet se contiene)*

Pero aqui no;  
tengo el derecho perdido.  
Sal de aqui, noble emisario,  
que irán faquíes contigo,  
para que al parlamentario  
que á mí llegó temerario

respete el moro enemigo.

HER. Si él respetarme no quiere,  
con la punta de mi lanza  
que mata si apenas hiere,  
tiene Hernando la esperanza  
de volver como viniere.

HAMET. Mucho el paladin confía.

HER. En mi brazo y mi razon.

HAMET. Nos hallaremos un dia.

HER. Y ya veréis si es pasión  
que elogíe la lanza mía.  
Entre tanto adios, Zegrí.

HAMET. Dile á tu rey que me inclino  
á matar su frenesí.

HER. Triste será tu destino  
si sigues pensando así.

HAMET. No pacíficos extremos,  
no hipócrita cobardía;  
con vosotros lucharemos,  
pues ya mi pecho confía  
en que pronto venceremos.  
Alá te preste su egida.

HER. Me dá lástima de tí.

HAMET. Sal del palacio enseguida,  
y dile al rey que su vida  
la aborrece Hamet Zegrí.

HER. ¡Villano!

HAMET. Sal; la alcazaba  
tiene fuertes murallones,  
el moro tiene su aljaba,  
y á rastreras ambiciones

sabrá contestar.

HER.

¡Acaba!

¡No siga tu torpe afán!

HAMET.

Os vencerá el mahometano.

HER.

Los cristianos vencerán.

HAMET.

¡Ay, del cobarde cristiano!

HER.

¡Ay, del nécio musulmán!

*(Sale Hernando)*

FIN DEL PRIMER ACTO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

### CUADRO PRIMERO.

El Campamento cristiano. *Á* la derecha  
la Tienda Real.

### ESCENA I.

*Garci- Perez y Viborilla.*

VIB. Cuando se lo digo yo  
hay por fuerza que creerlo,  
porque tengo un ojo tal  
que no se me escapa un pelo.  
En los moros que anteayer  
las avanzadas cogieron,  
he notado muchas cosas  
que convienen.

GARCI. Calla, nécio.

VIB. Sí señor, tienen un hambre  
que es mucho mayor que el cerro  
donde están las baterías.

Si se les deja un carnero  
á cada cual, se lo come  
como si fuera un conejo;  
y lo mismo le sucede  
á todos los malagueños.  
Eso opinas.

GARCI.  
VIB.

Y es verdad,  
mucho verdad, lo que pienso.  
Tienen un hambre canina  
en Málaga, y no comiendo  
ya se sabe que no hay fuerzas,  
ni tiene vigor el cuerpo  
y en un decir “buenas tardes”  
nos acaban el asedio,  
y de par en par las puertas  
abren á nuestros guerreros  
Ademas tengo una idea....

GARCI.  
VIB.

¿Tú?  
El mas grande pensamiento;  
voy á vestirme de moro,  
y con un moro rondeño  
que por un vaso de vino  
vende á sus mismos abuelos,  
en la ciudad voy á entrar  
y á dejar el campamento.  
Oleré calles y plazas,  
á moros nuevos y viejos,  
alcazaba y torreones  
mezquitas, guardias y encierros.  
Veré si es que tienen hambre,  
sabré si se hallan sedientos....



son de lealtad y de valor modelos.  
De esta jornada el término se acerca,  
en donde pruebas tantas estoy viendo  
del amor que á una reina profesais  
que espera solo en el arrojo vuestro....  
Ved aquella ciudad que se levanta  
como matrona de hermosura ejemplo;  
tiene por escabel níveas espumas  
del hondo mar que se revuelve inquieto;  
por adorno las flores de su vega  
y por dosel el trasparente cielo.  
¡No vi ciudad mas bella ni galana,  
y á nuestro arrojo, como torpe reto,  
en las almenas de castillo y torres  
la media luna ostenta el agareno.  
Vedla, vedla brillar provocativa  
del sol á los dulcísimos reflejos,  
cual si el emblema de la cruz cristiana  
no le infundiera ni pavor ni miedo.  
La enseña de Pelayo vencedora  
sobre esos muros levantar anhelo,  
y es preciso que acabe vuestro arrojo  
tan prolongado como duro cerco.  
Siempre vuestros guerreros obedientes  
de su cristiana reina á los deseos,  
regaron con su sangre generosa  
comarcas varias del hispano suelo,  
siendo sus vidas, holocáusto digno  
que de la patria en el altar tuvieron.  
¿Es preciso luchar? Nadie se opone.  
¿Es preciso morir? Pues moriremos.

GARCI.

D.<sup>a</sup> ISABEL. Hernando del Pulgar, en vano hizo  
presente á Hamet Zegrí nuestros proyec-  
(tos,

que no se entregan sin luchar los moros  
que albergan esos muros altaneros.

D. FER. En vano las promesas los sostienen  
y de Granada esperan los refuerzos.

GARCI. El hambre los consume.

MARQUÉS. Se divide

la nobleza, y unido quiere el pueblo  
que se rinda la plaza, á lo que opone  
Hamet Zegrí, castigos y consejos.

D.<sup>a</sup> ISABEL. El asalto es preciso.

D. FER. Es decisivo.

MARQUÉS. No debiera aplazarse ni un momento.

GARCI. No es tiempo acaso.

MARQUÉS. Si; pensad que un dia  
podieran destruir nuestros proyectos.  
Ya veis, de la traicion arteros lazos  
llegaron hasta el mismo campamento,  
y un alfange traidor vertió la sangre  
del de Braganza nuestro fiel guerrero,  
de la muerte escapando la Marquesa  
por un milagro que á explicar no acierto.

RUI. Del santon miserable se encargaron  
los soldados, haciendo que sus huesos  
por una catapulta se lanzaran  
al cercado recinto malagueño.

D. FER. Puede nuevo traidor venir al campo  
y es preciso acabar.

GARCI. Pues acabemos.

- D.<sup>a</sup> ISABEL.      Vuestro consejo acato y no replico;  
pues así lo quereis, así lo quiero;  
antes de siete días, nuevo asalto  
contra la fuerte plaza intentaremos.
- MAR.              Antes fuera mejor.
- D.<sup>a</sup> ISABEL.              No tanta prisa  
y contened, Marqués, vuestros alientos.
- MAR.              Pensad....
- D.<sup>a</sup> ISABEL.              Vuestra insistencia será vana,  
la reflexión es madre de los éxitos.
- D. FER.              Lo manda vuestra Reina.
- D.<sup>a</sup> ISABEL.              Ella bien sabe  
cuánto vale, Marqués, vuestro ardimiento  
Amigos, prepararse á la victoria,  
á vuestro frente iré dando el ejemplo.  
*(Entra en la tienda con D. Fernando.)*  
*(Los demás personajes se retiran por lados*  
*distintos.)*

### ESCENA III.

*Viborilla con un jaique en el brazo y llevando  
atado á un moro. Ambos borrachos.*

- VIB.              Anda un poco mas de prisa,  
anda compadre rondeño.
- MORO.              Halá, halá.
- VIB.              Tu lenguaje  
es para mi como el griego.  
Aquí llevo yo mi jaique

y mi turbante aqui dentro,  
y haré un moro disfrazado....  
¡vaya qué gran pensamiento!  
Halá, halá.

MORO.

VIB.

¡Qué borrachera  
ha tomado el compañero.  
Y yo en cambio tan alegre,  
tan razonable y tan fresco.  
Debe ser un terremoto,  
pues se mueve el campamento  
ó se mueve mi cabeza....  
¡anda morito rondeño!

MORO.

VIB.

Halá, halá.  
Vamos allá,  
quedad con Dios compañeros,  
que se vá un moro de pega  
á trocarse en malagueño. (*Vánse.*)

#### ESCENA IV.

*Garci-Perez.*

De la victoria el pasagero halago  
nuevo rigor le diera al alma triste,  
pero pronto mis negros pensamientos  
con insistencia el corazon oprimen.  
No existe luz que sombra no proyecte,  
no luce flor que mústia no se mire,  
no alienta fuego que tenaz subsista,  
ni nieve que no llegue á derretirse.

Así en el mundo y en el triste fondo  
del corazón que batallando vive,  
no hay un placer, que nos infunda vida,  
á quien las sombras del dolor no eclipsen.  
*(Se sienta en el banco que existirá junto á  
la tienda real.)*

No anhelo ya de glorias militares  
que orne fresco laurel mi humilde frente;  
solo, Zulima, tu recuerdo ardiente  
es crisol en que fundo mis pesares.  
Dentro del corazón levanta altares  
á tu hermosura, mi pasión ferviente,  
y hasta sueña escuchar mi amor creciente  
el melódico son de tus cantares.  
Tu memoria en mi ser está esculpida  
y esclavo de tus múltiples antojos  
adoro una ilusión desvanecida.  
Ciego, mi bien, me tienen tus enojos  
pues no luce en el cielo de mi vida  
la luz brillante de tus negros ojos.

*(Suena rumor.)*

¿Qué rumor turba la calma  
que reina en el campamento?  
Se dirigen á este sitio  
algunos bravos guerreros,  
y á su frente el de Montilla  
¿Qué ocurrirá? Ya sabremos!  
¿Se habrá rendido la plaza?  
Mas qué importa todo ello  
si no he de ver á Zulima,  
el ángel de mis ensueños.

ESCENA V.

*Garci, Rui-Diaz y varios capitanes.*

RUI. D. Fernando está en su tienda?

GARCI. ¿Qué le quereis?

RUI. Verle quiero.

GARCI. ¿Hay novedad?

RUI. En la plaza  
se nota gran estruendo,  
se oyen toques militares,  
en las torres hay refuerzos  
y estraña á nuestro soldados  
el general movimiento.

GARCI. ¿Se intentará una salida?

RUI. Puede ser y asi lo temo.

ESCENA VI.

*Dichos, y D. Fernando.*

D. FER. ¿Qué sucede?

RUI. Necesidades  
que callarlas no debemos.

D. FER. ¿Y el Marqués?

RUI. Está avisado,  
y observando desde el cerro  
lo que en la plaza sucede  
en evitacion de riesgos.  
Mas aqui viene.

ESCENA VII.

*Dichos y el Marqués de Cadiz.*

D. FER.

¿Qué pasa?

MAR.

Que es preciso el escarmiento  
de la canalla ismaelita  
que nos trata con desprecio.

D. FER.

Bastante se ha castigado  
y aun resta más.

GARCI.

Por supuesto,  
que en tanto en Iberia exista,  
por desgracia, el agareno,  
no habrán de dar los cristianos,  
calma al brazo, paz al hierro.

MAR.

Escuchad: no ha muchos dias  
cuando los reyes excelsos,  
del altivo San Cristóbal  
en el escabroso cerro  
vieron de nuestras lombardas  
el escepcional acierto,  
los árabes con sus risas  
contestaban nuestros fuegos,  
en tanto que refrescando  
un desgraciado recuerdo,  
del Homenaje en la Torre  
levantaban altaneros,  
el pendon que cierto dia  
y por traicion de un perverso  
en la rota de Axarquia

los musulmanes cogieron.

D. FER. ¿Eso es todo?

GARCI. ¿Os dura aun  
el coraje?

MAR. No por cierto;  
es que de nuevo en la Torre  
del Gibralfaro soberbio,  
ese pendon nos enseñan  
entre risa y clamoreo.

GARCI. Pensabamos que ya el hambre  
diezmaba á los malagueños,  
que la rendicion pedia  
la soldadesca y el pueblo,  
y ahora resulta que en vez  
de proteccion y remedio,  
más á la guerra provocan.

D. FER. ¡Valientes, no desmayemos!  
puede que sus fiestas sean,  
el engaño de un momento,  
estertores de agonía,  
quizás el último esfuerzo  
de quien mira ya su muerte.  
como inevitable riesgo.

MAR. Es preciso decidirnos.

UN PAJE. Paso á la Reina.

D. FER. Silencio.

## ESCENA VIII.

*Dichos, y D.<sup>a</sup> Isabel.*

D.<sup>a</sup> ISABEL. Desde mi tienda os escuché, y precisa

dar digno fin á la arriesgada empresa.  
Cuando las burlas hienden los espacios,  
salpica nuestros rostros la vergüenza,  
y sobra la razon que nos dirige;  
que solo el corazon manda y alienta.  
Nos provocan, y al reto que nos lanzan  
es el honor de nuestro arrojo espuela,  
el corazon volcan, que trueca en fuego  
la sangre que circula por las venas.  
Antes la calma aconsejar debia,  
antes aconsejaba la prudencia,  
por que heridas de honor cicatrizadas,  
daban lugar á reflexiones ciertas.  
Mas de nuevo nos abren las heridas,  
de nuevo nos insultan y nos retan  
¡y un español, cuando de honor se trata  
ó mata ó muere alli: tal es su lema!  
Disponed de nosotros como siempre.

GARCI.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

D. FER.

Al asalto.

Á la plaza.

## ESCENA IX.

*Dichos y un Capitan y soldados*

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¿Quién se acerca?

CAPITAN.

Por la llamada puerta de Granada  
y en torno de la enseña del profeta,  
musulmanes sin cuento se dirijen  
con belicoso ardor á nuestras tiendas.

MAR.

Lo llegué á presumir,

D. FER.

Ultimo aliento

de pueblo que no muere sin defensa.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Del combate otra vez llegó la hora;  
capitanes, al frente de las fuerzas.

Marqués de Cadiz, á mi lado os quiero;  
el pendon de Castilla á mi derecha.

El estandarte de la Virgen Santa  
escudo y faro de mi gente sea,  
y que ella nos conduzca á la victoria  
y nuestros cuerpos del muslim proteja.

*(Se arrodilla y coje el estandarte.)*

Madre de amor, protege á mis soldados  
que de Pelayo la gloriosa enseña  
clavar quieren en muros agarenos  
y hacer cristiana la morisca tierra.

Por ti dejan la paz de los hogares,  
de amante esposa las caricias dejan,  
y los besos de madre cariñosa

que trémula y llorando les espera.

Protéjelos, oh reina de los cielos,  
tu bendicion aumente sus proezas,

y ante la vista de la cruz cristiana  
si llegan á morir, dichosos mueran;

que amor de religion y amor de pátria  
á las regiones celestiales llevan.

*(Levantandose y dejando el estandarte.)*

TODOS.

¡Viva Isabel!

D.<sup>a</sup> ISABEL.

Preparen los caballos,  
el brillo de las armas resplandezca  
y compita del sol con los fulgores;

¡guerreros de Castilla, á la pelea!  
*(Vánse detras de la Reina. Óyese un himno marcial.)*

FIN DEL 1.<sup>er</sup> CUADRO.

---

## CUADRO SEGUNDO

Salon de la Alcazaba, distinto del que  
aparezca en el primer cuadro del acto primero.

### ESCENA I.

*Aben-Zaid.*

Muerte gritaron los nuestros,  
y al escuchar esa voz  
el alfange y la gumia  
al punto el moro blandió  
y segaba mil cabezas  
en rápida confusion.  
Tambien árabes murieron,  
que del cristiano el ardor  
muchos nobles ciudadanos  
en la campaña dejó.  
Ayes se mezclan, y gritos  
de los que piden favor;  
chocan los limpios aceros,  
tambien se escucha la voz  
que de la bélica trompa

el cefirillo arrancó,  
y al final de la algarada  
moros y cristianos son  
los que sobre el campo quedan  
sin vida... ¡mas con honor!  
Como preseas tenemos  
cautivos, cuyo rigor  
les supo mostrar la suerte.  
Tambien árabes de pró  
pudieron ellos coger  
y los esclavizan hoy.  
¡Yo estuve en esa jornada,  
y mi vida con amor  
quiso guardar el profeta  
y Alah, que es único Dios!  
¡Tal vez al golpe certero  
de algun alfange, cayó  
el cristiano que á mi hija  
el alma entera robó.  
Mas... ¿él muriendo, concluye  
de mi Zulima el amor?  
No, que si muere el amante,  
vive en ella el corazon.  
¡Ay, padre bien desdichado;  
cómo te muestra el rigor  
la suerte; de qué manera  
te sigue la perdicion! (*Vase*)

## ESCENA II.

(*Viborilla, que sale de detrás de un tabor.*)

¿Con que hay amores por medio

y se subleva la niña?...  
No puedo con estos trapos.  
¡Valiente audacia la mia!  
¡Cuando cuente á mis amigos  
esta empresa tan bonita,  
van á decirme ¡embustero!  
van á decirme ¡mentira!  
Pero señores, qué moros.  
El uno baja de arriba,  
y el otro sube de abajo,  
y este afloja y aquél tira,  
y el uno es un tipo feo  
y el otro es mas todavia.  
Y yo envuelto en mi albornoz  
con el rondeño por guia,  
ya me entro por una calle  
tan oscura y retorcida  
que pienso encontrarme un bú  
al volver alguna esquina.  
Ó ya con el ojo listo,  
y siempre tira que tira  
de mi moro acompañante  
con más mosto que una viña.  
¡Pero ni una mora he visto  
y es lo que me desatina!  
Solo presencié una cosa  
que... ¡tengo el alma partida!  
Entre doscientos canallas  
de los morazos, caminan  
una porcion de cautivos  
cristianos; y los obligan

á entrar por aquí, y los sigo,  
y esos pestillos rechinan  
y quedan tras de esa puerta;  
y yo me escondo enseguida,  
poniendome en el peligro  
de que me suban arriba  
y me cuelguen de una torre...  
para que vea la campiña.  
¡Ira de Dios! ¡Y qué gente  
por prisionera venia!  
Mi compañero Juan Vargas,  
que dice que las fatigas  
de la guerra es lo mejor,  
y otros; pero más me irrita  
que á D. Garci-Perez haya  
secuestrado la morisma.  
Él, que es un mozo valiente,  
y con un alma hermosísima,  
y un mandoble, que si cae  
¡desdichado el que le pilla!  
Pero... siento pasos... ¿donde  
me esconderé? Yo me iria.  
Pero mejor es quedarme.  
¿Son enaguas? Si; pues siga  
la broma, yo aqui me escondo  
¡Á tu nido, Viborilla!

### ESCENA III.

*Viborilla y Zulima.*

ZULIMA.

Él era, no fué ilusion,

lo vi entre el grupo fatal  
y huyó de mi pecho el mal  
y latió mi corazón.  
Él era, y al verme á mi  
que estaba en un mirador,  
por el suyo y mi rubor  
que era el mismo comprendi.  
Y mientras el grupo avanza  
más sonrie satisfecho,  
y hay señales en mi pecho  
de la bienaventuranza.  
Y entonces, creo en su Dios  
y me prosterno enseguida,  
mientras rezo por su vida....  
que es la vida de los dos.

*(Escudriña por las puertas y ajimez, por  
ver si hay alguien.)*

VIB.

*(En su escondite.)*

Vamos, si la niña llega  
á verme, lo sentiré.  
Aunque ella parece que  
es una mora de *pega*.

ZULIMA.

Nadie; todos vigilando  
por los altos torreones;  
hoy todos son campeones:  
yo tambien estoy luchando.  
Esta será la prision  
y esta que guardo, la llave;  
¡de qué balsamo suave  
se impregna mi corazón! *(Pone la llave en  
la cerradura y forcejea.)*

Una vuelta, fuerte lucha!  
contra mí conspira en vano,  
que hoy tiene fuerza mi mano  
por que el alma le dá mucha. (*Abre.*)  
¡¡Garci-Perez!!

ESCENA IV.

*Dichos y Garci-Perez que sale  
y la abraza.*

GARCI.

¡¡Alma mia!!

Te esperaba tras la puerta  
y antes de encontrarse abierta  
por ella el alma salia.

ZULIMA. ¿Qué has hecho en la ausencia, di?

GARCI.

Consagrarte mis amores,  
ofrecerte mis dolores,  
la vida y el corazon,  
guardar tu grato recuerdo  
fundido en alma mia,  
y vivir con la poesia  
que forma tanta pasion.  
!Mahometana, reina mia,  
angel de castos amores,  
fresca flor entre las flores  
rica en aroma y color,  
deja que el alma á porfia  
te demuestre su contento,  
deja que en este momento  
dé rienda suelta al amor.  
Hay en tus ojos rasgados

destellos de amor ardiente  
y hay reflejos en tu frente  
de la luz crepuscular,  
y en tus brazos torneados  
y en tu pié sutil y breve  
dejó sus copos la nieve  
y sus espumas el mar.  
Tu andar la garza arrogante  
afanosa envidiaria,  
el angel de la poesia  
sus dones te repartió,  
y en tu pupila radiante  
que al mismo sol mueve guerra,  
Dios las venturas encierra  
de que á los hombres privó.  
Unióse la nieve al fuego  
para formar tu mejilla,  
oculta tu alma sencilla  
de la virtud el poder,  
y yo enamorado y ciego  
me esclavizo á tus amores  
¡como se humillan las flores  
cuando te llegan á ver!  
Yo miro tu imágen bella,  
como iman de mis anhelos,  
envolverse de los cielos  
en el trasparente tul,  
y tienen envidia de ella  
los astros de fuego y oro,  
que son el mejor tesoro  
de ese firmamento azul.

Verte siempre me imagino  
en el monte que el sol dora,  
en las tintas de la aurora,  
entre las olas del mar,  
en el lago cristalino,  
en el valle perfumado  
y hasta en el templo sagrado  
donde me postro á rezar.

Y te miro reflejada  
del prado en la verde alfombra  
de la noche entre la sombra  
rasgando el negro capúz,  
en la playa dilatada,  
en el relámpago ardiente  
y hasta del sol refulgente  
en la vacilante luz.

Huyamos, prenda galana,  
y en alas de amor profundo  
los anchos mares del mundo  
cruzaremos sin temor,  
no turbe la pena insana  
nuestras dichas lisongeras,  
y admite por compañeras  
las caricias del amor.

Pisaremos afanosos  
la alegre playa serena  
en blando lecho de arena  
lograremos descansar;  
pensaremos venturosos  
en nuestra dulce fortuna  
alumbrados por la luna

y arrullados por el mar.  
Dices bien; pasar la vida  
quiero, cautiva en tus brazos,  
y presa en tan dulces lazos  
tus caricias recibir,  
y al ver mi dicha cumplida  
por el cielo realizada,  
abrasarme en tu mirada  
y mirandote morir.

VIB. (*Saliendo*) ¡Hurra! ¡qué hermosa pareja!

ZULIMA. ¡Cielos!

GARCI. (*Desenvaina el mandoble*) ¡Infame!

VIB. ¡Señor!

mirad que soy Viborilla (*Se descubre*)  
y que aquí estoy... porque estoy.

GARCI. Pero...

ZULIMA. ¿Quién es este hombre?

VIB. No haya miedo blanca flor.

GARCI. No temas bella Zulima.

Es un soldado que yo  
estimo bastante. ¿Y... dime,  
cómo llegaste?

VIB. Señor,

con un morito rondeño  
á quien le di un atracon  
del vino mas exquisito  
que ha visto la luz del sol,  
me disfracé de agareno  
por venir tan solo en pos  
de una gran curiosidad.  
Cerquita de ese rincon

me encontraba, cavilando  
solamente en su prision,  
cuando á esta dama la vi  
que del encierro os sacó;  
y... ¡Gloria in excelsis Deo!  
quiero salvarle, señor.

ZULIMA. Soldado tu vida está  
en peligro.

VIB. ¿Y qué sé yo  
ni de peligros ni miedo?  
Pero .. ¿qué miro? ¡gran Dios!  
Por allí viene un morazo  
que tiene facha de atroz.

ZULIMA. Adios alma de mi alma. (*Suplicante*)

GARCI. Adios mi Zulima, adios.  
(*Entra Garci en su prision, y Viborilla  
echa la llave, quitandola y dandosela á Zu-  
lima.*)

ZULIMA. Soldado, si quieres irte  
procuraré tu evasion.

VIB. Hasta que D. Garci-Perez  
no se vaya, no me voy.

ZULIMA. Entonces sigueme al punto.

VIB. (D. Garci-Perez, que no  
llevaba dama en la córte,  
¡qué pronto se la buscó!) (*Vánse*)

## ESCENA V.

*Hamet el Zegri.*

Nuestro esfuerzo ha sino vano

y es inútil nuestro afán,  
que sucumbe el musulmán  
ante el poder del cristiano;  
aquel poder soberano  
que nos dió siglos de gloria  
y nuestra dicha ilusoria  
en realidad convirtió,  
humillado descendió  
del carro de la victoria.

De desengaños fatales  
los tristes presentimientos,  
envuelven mis pensamientos  
entre dudas infernales.  
Miro espectros sepulcrales  
de horrible y adusto ceño,  
perseguirme con empeño,  
envolviendo su figura  
en la negra vestidura  
de las tinieblas de un sueño.

Sueño que no olvidaré  
y es mi constante martirio,  
que al engendrarlo el delirio  
en el alma lo grabé.  
No importa que de la fé  
la venturosa ilusion  
encuentre en mi corazón  
nuevo vigor, nueva vida,  
cuando le acecha escondida  
la fuerza de la traición.

Traicion... que acercarse veo,  
de pesares mensajera,  
con sombra por compañera  
y el oprobio por trofeo.  
Son las alas del deseo  
débiles para subir  
y es inmenso mi sufrir  
pues que tengo á mi pesar,  
que maldecir ó llorar,  
que humillarme ó que morir.

---

Ante el grito que resuena  
de espantosa indignacion,  
si está dormido el leon  
sacuda ya su melena.  
Vuelva la tribu agarena  
á luchar con pecho fuerte,  
y si traidora la suerte  
dejó nuestro afan desecho,  
halle un muro en cada pecho  
y en cada espacio una muerte

---

Ah!, de nuevo la traicion  
la columbro en lontananza,  
deshaciendo mi esperanza,  
matando mi corazon;  
huye, sí, por compasion,  
ó truécate en ser real,  
maldito espectro fatal;  
y mi furia enardecida  
podrá arrancarte la vida

en su delirio infernal.

---

No me escuchas mas te siento  
como á mi lado palpitas,  
entre las nieblas malditas  
que ofuscan mi pensamiento.  
Deja, deja, que un momento  
mis ansias te haga sufrir  
y podrás al sucumbir  
en su grandeza apreciar,  
cómo se logra matar,  
cómo se puede morir.

---

¿Me desprecias? ¡Puede ser!  
Tambien es débil el rio  
y al reunirse al mar bravio  
este le da su poder.  
Grandeza logra obtener  
sus espumas al juntar,  
sin el temor de cejar  
en esta ruda batalla,  
que no existe fuerte valla  
ante las furias del mar.

---

Mas, ay, que inmensa locura  
mi torpe cerebro siente  
al subir hasta la frente  
vapores de calentura.  
Contra impalpable figura  
ó contra negra traicion

nada puede la razon  
que es su legado cruento,  
para el alma desaliento,  
muerte para el corazon.

---

Está el combate empeñado  
y para escusarlo es tarde,  
que no hay corazon cobarde  
en este pecho encerrado.  
Alah, tu esfuerzo sagrado  
reclamo para vencer,  
valor, reanima mi ser  
con tu inmenso poderío,  
tempestad, dame tu brío,  
rayo, dame tu poder

## ESCENA VI.

*Hamet y Aben-Zaid.*

ABEN.                   ¡Hamet, Hamet!  
HAMET.                   ¿Qué dolo nos amaga?  
ABEN.                   Junto á esos muros se amotina el pueblo.  
HAMET.                   ¡Influido quizás por los traidores  
que hicieron pavorosos mis ensueños!  
¿Y qué tachan en mí los ciudadanos?  
¿Qué pretenden de mí, cuando mi cuerpo  
y el hálito de vida que le anima  
he consagrado á su fatal gobierno?

¿Qué pretende esa turba, de este moro  
que por Málaga lucha con denuedo,  
y que subsiste á la oleada inmensa  
del cristiano, que afronta con provecho  
las iras del Koran? Di que pretenden.  
¿Que disponga otra vez luto y degüello  
para dar un ejemplo á los malvados,  
ya que nada aprendieran con mi ejemplo?

ABEN.

Piden que cese ya tu resistencia  
y Málaga al cristiano le entreguemos.

HAMET.

¿Eso dicen? ¡Aben! Si me parece  
que de esa peticion no eres fiel eco!  
¿Eso piden los moros, cuando tienen  
familia, corazon, brazo y acero?  
Oh, decepcion horrible! ¡Realidades  
voy ya mirando de mi triste sueño!  
¡Vencida quedará la media luna!  
¡Vencida una vez mas!... Aláh, que fiero  
sabes vibrar el rayo, y en un punto  
á la nada volver puedes lo hecho!  
Aláh que mueves las revueltas olas  
y del sol nos alumbras con el fuego!  
¡Tu poder en defensa de Mahoma  
sepa brillar en su extension colérico,  
y en el horrible cataclismo, sean  
confundidas las armas del perverso!  
¿Entregar á la pátria que he jurado  
defender, mientras tenga algun aliento?  
Mentira, Aben Zaid. Bien me conocen;  
proponerme tal obra no pudieron.

*(Suenan rumores)*

ESCENA VII.

*Dichos y Ali-Dordux, con gente.*

ALI. El paso detened, yo quiero hablarle.  
*(Los moros se quedan en la puerta)*

HAMET. Qué quereis? ¿Por qué hostiles os en-  
(cuentro?)

ALI. El pueblo vé muy cerca su ruina,  
salvar el precipicio es su deseo  
y te pide... que entregues esta plaza  
evitandose asi mayores riesgos.

HAMET. Al encargarme de regir á Málaga,  
con gran seguridad y mucho aliento  
os dije: tú me encargas la defensa,  
no temás que te entregue, noble pueblo.  
Hoy me pedis un imposible; nunca  
la plaza rendiré, yo lo prometo.

ALI. Las madres lloran tristes y aflijidas,  
los nobles ciudadanos caen hambrientos.  
Mal obras si no entregas á la plaza,  
y malquisto serás, aun de tus deudos.

HAMET. ¿Y eres tú quien tal dice? Ya sabia  
que traiciones forjabas.

ALI. Nunca.

HAMET. Cierto.

ALI. En todos brilla vengativo alarde.

HAMET. La actitud no me causa torpe miedo,  
y al infame y servil que lo padezca,  
aqui para curarlo está mi acero.

- ALI. ¡La plaza entrega!
- HAMET. No, si lo he jurado.  
La debo defender y la defiendo.
- LOS MOROS. ¡Muera, muera!
- ALI. Ya ves lo que consigues.
- HAMET. Tú de la rebelion el ardimiento  
con un soplo fatal, has hecho pira  
en la cual hoy se quema nuestro pueblo.  
Rinde á Málaga, Hamet!
- HAMET. Nunca lo sueñe  
el que pretenda tal; que yo prometo  
no dar de grado á la ciudad querida,  
¡aunque vosotros la entregueis por miedo!  
*(Los parciales de Ali Dordux avanzan, conforme el verso lo indica.)*  
Atrás! Atrás! Ó ciego por la ira,  
al escuchar tan bajos pensamientos,  
lavaré tantas manchas de traiciones  
con la sangre servil de vuestros cuerpos.  
No avanceis, temerarios, no avanceis!  
que alzan mis manos vengador acero,  
y el corazon me impele á castigaros  
por cobardes, traidores y perversos;  
y he de contar las muertes de cobardes,  
por los golpes y tajos de mi acero.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Patio arabe del Palacio de la Alcazaba.

### ESCENA I.

*Ali-Dordux y Aben-Zaid.*

- ABEN.        ¡Parece que Alá se olvida  
                 de su valeroso pueblo,  
                 y nos deja sucumbir  
                 apesar de tanto esfuerzo.
- ALI.            En vano las ilusiones  
                 alimentan el cerebro,  
                 ya la muerte nos aguarda  
                 ó el infame cautiverio.
- ABEN.        Hamet el Zegri, valiente  
                 que es honra de nuestro ejercito,  
                 logró acallar las pasiones  
                 que agitábanse en el pueblo  
                 pidiendo la rendicion

de la plaza. Nada ha hecho;  
que es el hambre consejera  
que se domina un momento,  
y volverá con mas brio  
á dictarles sus consejos.

Luchar es cosa imposible,  
fracasó el último esfuerzo  
y dejamos en el campo  
como señal, muchos muertos.  
Los cristianos ya conocen  
que no contamos con medios  
para resistir audaces  
este prolongado cerco.

ABEN. Hamet-Zegri no se rinde.

ALI. Pues morirá defendiendo  
la plaza, tal vez á manos  
de los mismos agarenos.

ABEN. Oh! parece que reunidas  
se encuentran en estos tiempos,  
en los hijos del profeta  
las maldiciones del cielo.

ALI. Las calles de la ciudad  
cubren enfermos y muertos,  
do quiera se escuchan ayes  
do quiera se escuchan ruegos.

ABEN. Es Hamet un gran caudillo.

ALI. Pero es inutil su ejemplo.

ABEN. Es un héroe.

ALI. No lo dudo,  
heroicidad, mas sin premio.  
Vedlo, hacia aqui se dirige.

ABEN.

Vamos.

ALI.

Si, le dejaremos  
á solas con la tristeza  
de sus negros pensamientos.

## ESCENA II.

*Hamet-Zegri.*

Huyen todos. La nobleza  
que estuvo siempre á mi lado,  
con el pueblo y el soldado  
á fraternizar empieza.  
No sé ya si es la torpeza  
lo que por valor juzgué,  
me va faltando la fé,  
pero entre duda sombría  
recuerdo la patria mia  
y cuanto la debo sé.  
Esclavo de mi creencia  
no acato cristiano yugo,  
y es preferible el verdugo  
á doblegar mi conciencia.  
Perdida la independencía  
que es de mi patria la historia,  
de mi vida transitoria  
deshágase el lazo fuerte,  
que nada importa la muerte  
cuando se muere con gloria.

ESCENA III.

*Dicho y Abén Zaid.*

HAMET. ¿Quién vá?

ABEN. Quien siempre leal  
tus ordenes respetó,  
y quien en tí siempre halló  
un cariño fraternal.

HAMET. ¡Son tan pocos los leales  
cuando es negra la fortuna!

ABEN. ¿Te hé dado yo prueba alguna  
de deslealtad?

HAMET. Lo que vales  
aprecio y en ti confío,  
que en mi constante afliccion,  
sé juzgar tu corazon  
de igual manera que el mio.

ABEN. Jugada ya nuestra suerte,  
presto debemos morir.

HAMET. Acabe tanto sufrir  
en los brazos de la muerte.  
¡Málaga ciudad hermosa,  
orgullo del africano,  
que en el vergel mahometano,  
como hurí voluptuosa

tu gentileza al mostrar  
te levantas sin ventura,  
reflejando tu hermosura  
entre las ondas del mar!  
Málaga de mis amores,  
á quien la suerte tuviera  
como perla] prisionera  
entre arenas y entre flores!  
¡Donde dichas á millares  
me concedió la fortuna,  
donde se meció mi cuna  
al compas de tus cantares!  
¡Donde en gratos embelesos  
disfrutara sin temor,  
las caricias del amor  
y de una madre los besos!  
¡Con teson te defendí,  
por ti me juzgaba fuerte,  
mas los hombres y la suerte  
se juntaron contra ti!

ABEN. ¡De tristezas y de agravios  
no hableis mas!

HAMET. ¡Por compasion!  
si está lleno el corazon,  
¿no han de subir á los labios.?

ABEN. De la oracion es la hora.

HAMET. El muezin nos llama ya.

ABEN. Vamos.

HAMET. Pidamos á Aláh  
su bendicion protectora. (*Vánse*)

ESCENA IV.

*Viborilla sale de debajo de unos almohadones.*

Buena vida la que paso  
entre estos morazos feos;  
temiendo que me conozcan  
y me dividan el cuerpo.  
Ya corro de un lado á otro,  
ya tras la pared me pego,  
ya me escondo entre cogines,  
ya tras un jarron me acuesto.  
Esto no puede seguir  
¡ay querido campamento,  
cuando cojeré mi lio  
y me adornaré el acero!  
Pero he salido ganando  
al descubrir un secreto,  
una mina que conduce  
hasta los muros. Silencio!  
Gente viene, al escondite.  
¡Esperemos! ¡Esperemos!

ESCENA V.

*Zulima y Garci Perez.*

ZULIMA.

Huyamos.

GARCI.

¡Libres al fin!

ZULIMA.

Aun no.

GARCI. ¡Zulima!

ZULIMA. Silencio;

se hace preciso ganar  
aquella puerta, anda quedo

GARCI. Siento pasos.

ZULIMA. Alguien viene.

## ESCENA VI.

*Dichos, y Aben-Zaid.*

ABEN. ¡Aqui Zulima! ¡qué veo!  
ojos, cegad;! esto solo  
faltaba á mi desconsuelo!  
¡Atras!

ZULIMA. Padre!

GARCI. (La he perdido!)

ZULIMA. Padre!

ABEN. Ese nombre no quiero  
que profieras en tu boca.  
Quien su religion vendiendo  
honor de su raza olvida,  
no es mi hija ó no debe serlo.  
Infame!

ZULIMA. Perdon os pido.

ABEN. En vano será tu ruego. (*desenvaina su  
gumia.*)

ZULIMA. Era mi ternura tanta,  
que el corazon quedó preso  
en las redes del cariño  
sin poder para vencerlo.

- ABEN. Cristiano, vas á morir.  
ZULIMA. ¡Compasion.!
- ABEN. Zulima, lejos;  
ó clavaré mi gumia  
en tu seno y en su seno.
- ZULIMA. ¡Padre!
- ABEN. Pues quieres morir....
- GARCI. (*Sacando un puñal*)  
Eso nunca. Mi silencio  
tomasteis por cobardia,  
siendo grande vuestro yerro.  
Érais su padre, callaba,  
y el filo de vuestro acero  
mi carne hubiera rasgado  
sin defender yo mi cuerpo.
- ABEN. Infame!
- GARCI. Mas nunca á ella  
llegará el enojo vuestro,  
tendrá defensa en mis armas,  
y tendrá escudo en mi pecho.
- ABEN. ¡Muere!
- GARCI. Acercaros!
- ABEN. Mereces  
no muerte de caballero,  
sino á manos del verdugo  
ó entre las iras del pueblo.
- GARCI. ¿Qué inténtas?
- ABEN. Ya lo verás.
- VIB. ¡Vamos, yo salgo y le pego!  
que tocando á un castellano  
se pone mi sangre hirviendo!

ABEN.

*(Al ver salir á Viborilla.)*

¡Ven moro! vigila mucho  
á este rapáz y á su dueño;  
ella es mi noble Zulima  
que con el mal caballero  
pretendió salir de aqui,  
al padre traicion haciendo,  
y á su fé de mahometana,  
porque es cristiano el mancebo.  
De aqui no salgan, vigila,  
que voy por mas guardia presto.  
¡Mal nacido, mal nacido!  
Tu hazaña tendrá mal éxito. *(Vase por  
el foro.)*

## ESCENA VII.

VIB.

Enterado, Señor moro!

ZULIMA.

¡Oh emperatriz de los cielos,  
oh madre de los cristianos,  
si lo salvas te prometo  
hacerme cristiana.

VIB.

Ya

podeis empezar á serlo.  
Yo soy un gran centinela,  
yo soy moro soberbio.

ZULIMA.

¿Eres tú?

GARCI.

¡Cuán generoso!

VIB.

Hay un camino secreto  
que á la puerta de Granada  
conduce; mirad! *(Abre la trampa.)*

GARCI.

¡Que veo!

ZULIMA.

¡Gracias madre de Dios, gracias!

GARCI.

Pronto.

VIB.

No perdamos tiempo.

¡Quedarse con D. Alá,  
moritos de los infiernos!

*(Se van por la mina, primero Garci que  
lleva á Zulima, y detrás Viborilla.)*

FIN DEL CUADRO.

---

---

## CUADRO SEGUNDO

SALON.

ESCENA I.

*Hamet Zegri con su gente; entre ellos  
Ali-Dordux.*

HAMET.        ¡Huye de mi la fortuna,  
nos persigue el vencimiento,  
y logra en su afan cruento  
eclipsar la media luna.  
En vano luchamos fieles  
y en vano nos resistimos,  
que nuevamente perdimos  
de victoria los laureles.  
La vega el cristiano cruza  
logrando estimable préz.  
¡Nos vencieron otra vez  
en aquesta escaramuza!  
Mas yo que juré ser fuerte  
he de luchar animoso,  
levantandome coloso  
hasta el punto de mi muerte.

ALI. De nuevo el pueblo creerá  
que la resistencia es nada.  
Nuestra suerte está jugada  
y el cristiano vencerá.  
Has perdido tu ascendiente  
por tu extremada constancia;  
mientras la sangre se escancia,  
el pueblo está maldiciente.  
En su nombre te pedí  
que al cabo capitularas;  
¡cuántas muertes evitaras  
de esa manera, Zegri!

HAMET. Pues el pueblo que confía  
en tu poder desde hoy  
te verá ser lo que soy:  
mándalo desde este día.  
Yo mi autoridad declino,  
Ali-Dordux, solo en ti.  
¡Aláh te dé, mas que á mi,  
prudencia, valor y tino!

ALI. (Al fin su lugar me dió)  
Yo á Málaga salvaré,  
que no me resistiré  
á lo imposible.

HAMET. Pues yo  
que he de seguir al amparo  
de mis fuerzas resistiendo,  
ahora me verás subiendo  
la cuesta del Gibralfaro.  
Y solo, encerrado allí,  
por su patria luchará

y dichoso morirá  
el caudillo Hamet Zegri.  
¡Adios pueblo, que esforzado  
hasta ahora se mostró;  
el vencimiento llegó  
que el destino ha preparado!  
Pero recuerde la historia  
que sin dudas ni temor,  
á una vida sin honor  
preferí muerte con gloria.

(Váse)

## ESCENA II.

*Todos, menos Hamet.*

ALL.

¡Fiereza mal contenida  
y vigor mal empleado!  
Con ellos solo ha logrado  
que acabe mas de una vida.  
¡Ciudadanos, que estais viendo  
mi afan de capitular,  
ya podemos realizar  
el medio que estais pidiendo!  
No mas villanos desdenes  
ni llanto, guerra, ni huida,  
y salvemos nuestra vida  
y salvemos nuestros bienes.  
Solo puede al que se humilla  
otorgar su salvacion,  
con Fernando de Aragon,  
D.<sup>a</sup> Isabel de Castilla.

Al campamento cristiano  
corro la plaza á rendir;  
asi lejos de morir  
se salvará el mahometano. (*Váse*)

### ESCENA III.

*Aben Zaid.*

ABEN.

¡Todos, todos su contento  
demuestran en este dia;  
aunque vencidos, alegres  
los moros se felicitan,  
pues del vencedor esperan  
la proteccion decidida.  
¡Todos menos yo; que herido  
por la traicion de una hija  
tengo el pecho entre torturas,  
tengo el alma en su agonía!  
¡Malagueños! ya las huestes  
del cristiano se aproximan!  
Alli lucen sus pendones,  
alli su escudos brillan.  
¡Guay de Málaga la hermosa!  
¡guay de Málaga la invicta!  
¡Perdido el vergel hermoso  
encanto de nuestra vida,  
perdido ese cielo azul,  
nuestras riquezas perdidas,  
y el Korán que custodiaba  
con empeño la mezquita!

FIN DEL 2.<sup>o</sup> CUADRO

---

---

## CUADRO TERCERO

Murallas de Málaga.

### ESCENA I.

*D. Fernando, Marqués de Cadiz y Viborilla  
vestido de moro con los guardias.*

MARQUÉS. Aproxímese la escolta.  
¡Soltad ese prisionero! *(Lo sueltan)*  
No abrigues temor y llega.

VIB. *(Descubriendo el rostro)*  
¡Gracias á Dios, compañeros,  
que al fin estoy sano y libre  
y dentro del campamento!  
Mas... ay, el Marqués... y el Rey! *(Se  
arrodilla)*

D. FER. ¿Quién sois?

MARQUÉS. Un soldado nuestro,  
que se ofreció á penetrar  
tras los muros malagueños  
y ha cumplido su palabra.

VIB. ¡Que iba á costarme el pellejo!

MARQUÉS. ¿Sabes si se halla cautivo  
Garci-Perez?

- VIB. Ya lo creo;  
como que viene conmigo.  
Pero yo soy mas ligero,  
y como no traigo dama  
me adelanté á sorprenderlos,  
noticiando la llegada  
del mas valiente mancebo  
de los muchos que militan  
en el católico ejército.
- MAR. ¿Dices que una dama?  
VIB. Si,  
y muy hermosa por cierto.
- MAR. ¿Pero cómo?  
VIB. Es una historia  
que casi parece cuento.

## ESCENA II.

*Dichos, Garci y Zulima.*

- GARCI. Gloria al noble rey Católico.  
Marqués!  
*(Arrodillase Garci ante el Rey.)*
- MAR. Un abrazo quiero.
- D. FER. ¡Gracias al cielo que libre  
se ve la flor de mis tercios!
- GARCI. El amor y la amistad  
ayuda y favor me dieron.  
Zulima, la bella mora  
que cristiana será presto,  
consiguió con su entereza

acabar mi cautiverio.

La espada vuelva á mi mano,  
siga el valor en mi pecho  
y hasta salvar á mi patria  
del orgullo sarraceno,  
ni daré paz á mi brazo  
ni daré descanso al cuerpo.

MAR.

La corte llega.

D. FER.

La plaza  
al fin se rinde, que el cielo,  
reserva nuevas venturas  
á los cristianos esfuerzos.

### ESCENA III.

*Ali-Dordux y la corte castellana, con  
D.<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando, D. Gutierre de  
Cárdenas, Zulima, Garci-  
Perez, Marqués de Cadiz, Viborilla etc.*

ALI.

¡Oh reyes poderosos de la tierra,  
el moro la Ciudad quiere entregaros  
y del empeño que el Zegri mostraba  
no quiere aparecer cual solidario.  
Tomad las llaves y que Alab proteja  
la vida del valiente castellano.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¡D. Gutierre de Cárdenas, en nombre  
de mi esposo, el monarca D. Fernando,  
y en el mio tambien, sobre esa torre  
el simbolo enclavad de los cristianos.  
(*D. Gutierre entra en los muros y pondr*

*la cruz cuando los versos lo indiquen.)*

GARCI.

Al fin Málaga es nuestra.

D.<sup>a</sup> ISABEL.

¡Garci-Perez!

¡Hurra; á dar libertad á los esclavos!

*(Garci-Perez, seguido de Viborilla y otros, entra en los muros.)*

El pecho lleno de piedad se mueve,

¡viva mi religion, viva el cristiano!

Valientes, tienda el vuelo sobre todos  
la inspiracion de Dios, y corra el llanto  
que lavará la sangre derramada  
sobre los murallones y los campos.

¡Ya en la torre aparece el caballero,  
gracias, gracias, Señor, todos te damos!

La media luna por la cruz se trueca.

*(Salen los cautivos y se arrodillan.)*

¡Mártires, levantad, que lo mas alto  
os corresponde por derecho propio  
y ya obtendreis el merecido pago.

*(Los cautivos se levantan y abrazan á los suyos.)*

¡Santa madre que velas nuestro sueño,  
desciende sobre nos, y al pecho dando  
la dicha que se obtiene en tu presencia  
doblemente feliz será el soldado.

Ya se aumentan las luces de la tarde,  
ya suena de los angeles el canto,  
ya se acerca la reina de los reyes,  
ya se cumple el ensueño suspirado.

. . . . .  
. . . . .

Ciudad de inmensa valia  
tan bella como valiente,  
que ostentas sobre tu frente  
el cielo de Andalucía.

Vergel de inmensa ventura,  
de eternas delicias lleno,  
que cobijas en tu seno  
el valor y la hermosura.

Deja de ser mahometana,  
y será mejor tu encanto  
al ornarte con el manto  
de la religion cristiana.

Constante será tu gloria,  
y emblema de tu poder,  
tu protectora ha de ser  
¡la Virgen de la Victoria!

## CUADRO CUARTO.

*Aparece sobre las murallas la imagen de la Virgen á la cual señala D.<sup>a</sup> Isabel. Música mientras el telon baja pausadamente.*

**FIN DEL DRAMA.**



